

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA
DE
XIOMARA MAURA RODRIGUEZ AVILA**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA
DE
XIOMARA MAURA RODRIGUEZ AVILA**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Fotografía de la portada:
Xiomara Maura

© Xiomara Maura Rodríguez Ávila
Calle 21 No. 87 e/ 6 y 8
Rincón, Delicias,
CP 79140, Las Tunas, Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

I
FUEGO

AUSENTES PARA SIEMPRE

¿Quién regaló a mis **labios**
esta tristeza que estoy viviendo
lejos de la inocencia de tus labios que se alejan?
Tú regalabas a mis perlas
esa clave de querube y niñez silvestre,
por los pronósticos y el atardecer
transitas Adolescencia.
Y yo subo el monte
y riego mis sienes de flores castas,
como si pudiera tornar a ti princesa en la esperanza
con este **suicidio de mis venas**,
sangre corre hasta la tierra
que en el Paraíso perdí,
perdida vago por las selvas y la distancia.
sin encontrarte para siempre.
Cuando regreses
será mi regreso
y si tardas, tardan mis pasos hasta la **muerte**.
No comercio con las nubes,
ni dibujo arcos para cazar las bandadas primaverales
de este agosto que se aleja.
Si por mí regresaras,
salvarías de nuevo este corazón
que sigue latiendo,
aunque lo aten tantas cuerdas
y lo **acuchillen los cirros**, los caminos y las **pedras**.
¿Qué mancha borrará por los senderos
la **llama** de mis pies,
si vendas y cascabeles me rescatan de las vidrieras
que la naturaleza **crystaliza**,
y entre peonías y **cardos** vislumbro otra vida
y otro nombre
que signa las auroras de un nuevo regreso.

Pero la vida me retiene a sus pautas veloces
e incauta recorro sus sendas
como una crisálida sin alma.
Si yo supiera que me esperarías en el sitio de ayer
primavera perdida,
cómo volviera a tejerte otra guirnalda,
suave y fragante como del amor, los besos,
y tomar de alguna mano caritativa la **poción infame**,
hasta nunca jamás dormir en tus brazos,
para no regresar y encontrarte,
dormido a la clave de una espera,
sobre mis **senos** y junto a la tibia tez de mis pecados
emponzoñados de gracia,
amarte,
aunque nos **crucifiquen** hierofantes y leyes orificadas,
borren nuestros nombres del tronco de los árboles
y la mitad inversa del corazón se aleje
como los estíos secos
concurra a una despedida obligante.
Destéjase en la **muerte** como en la distancia,
tardíamente encandilará esa aurora
el canto de la pequeña alondra
amándonos.

De Flor sin espinas

FUTURO DE ANTEAYER

No tuviste una canción,
ni una ramita de ciprés te engalanara
por un instante.
No hubo abejas
ni rumores raros y silvestres.
No más tuviste un cerencel
que cabalgaba
tras la caravana cojitranca de otro estío.
Pensar no más
que estuviste preso
en un **destello de coral** y penumbra,
y aquel oleaje **sanguíneo**
entre capricornios,
venados, coleópteros y zunzunes
iba tras de ti en la amatista.
Si volvieras ¡oh **luz**,
clavel de bengala, blancor de cigüeñas,
no pudiera reconocerte.
Tal vez
la **esfinge** de unos ojos azules
y labios **adorantes de dulzor**,
junto al daguerrotipo esquivo de una cabellera.
Tu amor:
islas, **lumbre**, canela
de las carpas solares al viento,
tribus danzantes al ensalmo de la música
percutiente
en el arrebol áureo de la piel,
que atrajera a mi puerta el **fuego**.

Mi ensueño
aún resístese al tiempo
y la canción
viaja hacia otro estío.
Mas
aún así, mojado en cinabrio
el hechizo recompone hoy
cada primavera de anteayer.

De **Flor sin espinas**

UN PEZ ROJO

Tras la pared –aro en **llamas**– **de mi pecho**,
quiere echarse al mar un **pez rojo**.
Me retuerzo, despliego, levito,
pero el mago escondió su vara
en algún bolsillo de la chaqueta.
Los conejos temerosos asoman apenas del sombrero
las puntitas gráciles de sus orejas.
El espejo roto devuelve una Alicia
que desata el delantal de su vestido.
Las medias revolotean en tanto,
caen amargas en el suelo.
Denme tan sólo tierras polvorientas para andar.
La Mancha no es sólo un lugar perdido en la Tierra.
Allá, tras los **espejismos** de héroes antiguos,
hay una línea que divide el Mundo.
Sobre Alicia caen siempre las barajas;
alguna quedó prendida en su melena
y el mago trae cola para pegar el espejo.
Tras la pared –aro en **llamas**– **de mi pecho**,
quiere echarse al mar un **pez rojo**.

De Espantapájaros

ESTIRPE DE GIRASOLES

Durante veranos los coseché en la memoria,
eran **frutos** viejos,
las **aguas** del tiempo roían su lenta cáscara.
Un sabor de madréporas, de algas nacientes
y **corales** irredentos;
con su roja terquedad de mirar el sol,
perderse en los ocasos, tal vez **morir**.
Los oía contar el tiempo en cada espora,
tras ellos se iba cada transeúnte,
desconocidos inhóspitos,
lágrimas de papel alveolado,
centauros de obsidiana y corceles en la punta
más cimbreante del mediodía.
Estaban en filas, salvando las promesas,
haciendo nudos en el corazón pajizo del arroz.
Sitiaban la casa, con su secreta sabiduría
de recibimientos y llegadas.
Sabían tornar festivos los arañazos del suelo,
cuando todo calla y el mundo es ancho,
resbaladizo y lento como una lágrima.
Todo un verano velé por su apostura,
les di de comer animalitos tiernos,
larvas recién caídas
sobre la cabellera brava del estío;
bucles de hojas secas
de **voraz desmembramiento**.
Y fueron altos, casi tocaban las bandadas,
vastos como un tapiz de acolchar amaneceres.
Y fueron casa, terruño, torre para desafiar el vacío.

Mansos gusanos de primavera
tejían su paciencia en punto de capullo,
hasta desteñir el atardecer
con lento **desangramiento en rosa**
a lengüetazos de pasmosa voracidad,
mientras se paseaban por el arco de sus troncos.
Un día no hubo más **agua,**
el cielo se despejó tanto
que **reflejaba** las cosas al revés
y lloraba ceniza, pedacitos de aserrín,
polvo de **mariposas calcinadas.**
El mundo era triste como un maizal cosechado.
La hermana dijo: «habrá girasoles».
Hay a lo lejos un campo bellissimo,
me echaré a su sombra,
iré a dormir en él un día entero
y el viento pasará dulcemente,
llevará peces tranquilos, **pájaros de escarcha.**
Me pondré anteojos y el sol no será este **fuego,**
será un río fresco, nube de **rocío.**
Dormirás incómoda, hay **piedras,** es un **pedregal.**
Ahora los **girasoles son cirios**
que chamuscan la noche,
pero antes eran los madrigales de la aurora.
Déjame ir a ese campo, lo prefiero a la tierra trillada.
Y el **viento** veló en sopor
hasta la cosecha de otro verano.

De Espantapájaros

AUTOGRAFO

Yo no tendré una medalla.
Yo no podré mostrar nunca
esa fimbria leve en mi pecho,
con iconos, números y fechas labrados.
No tendré nunca páginas, ni museos
ni memoriales;
ni siquiera una cursiva breve
bajo el poema de las alabanzas.
No habrá golpe de suerte
que me coloque en la fama.
No estaré nunca sentado a la mesa de los intocables;
esos amanerados comediantes
que adaptan su voz
a todos los giros,
a los discursos etéreos de los bienaventurados.
No seré nunca el santo que ciñe las **esferas rutilantes**.
No habrá una pluma de oro y fuente,
dádiva pródiga el día de mi cumpleaños,
encadenada al cuello para firmar libros iconoclastas.
Yo no tendré un cumpleaños,
un enorme pastel sofisticado
con velas que se apaguen,
una más cada vez, antes del equinoccio;
en el septiembre de mis quimeras virginales.
No habrá septiembres ni frescos inviernos,
para el descanso a la sombra.
No habrá un descanso,
no viajaré nunca en un tren urgente
sobre los mullidos cojines de primera clase.
No rociarán mi piel aires sofisticados.

Así entre la ceniza, las **pedras** y los harapos;
desde la **urna encristalada con brasas**,
nieves y escarcha
estará siempre mi cuerpo levantándose.
Pero si un ala cálida roza mi frente,
si **manantiales** seráficos inundasen mi alma,
será como si tú, amigo,
acogieras trémula mi mano en tu mano.

De **Espantapájaros**

PALOMAS MENSAJERAS

Palomas que en el sueño
raudo espacio sólo han visto;
el oro de clavel que en la lumbre
sólo **diamante** es hoja y trébol.
Primaveral hechizo mensajero,
topacio mañana y **amatista**;
promesa que en el frío invernal y el prodigio
asciendes hacia otras praderas,
vuelas mansamente hacia lejanos rumbos,
en otra estancia y nueva paz amaneces.
No pierdas la gracia que imanta el encanto.
No fijas la pureza de idéntico cielo.
Sube siempre hacia galerías ignotas,
traspasa otras esferas.
Vuelve idilio a tu escondrijo **luminoso**,
busca el ocaso estriado de grana,
escribe la carta que leíste en mi sueño,
llévasela a ese amante que en la lejanía espera
y en su estancia y corazón
amanece.

De Espantapájaros

II

CUERPOS CELESTES

BALADA DISTANTE RUMBO A 1967

No te he negado ni te olvido,
caballero mío para el bien,
el justo, el bien plantado,
consagrado a la distancia de mis versos,
medido con cifras de duraluminio y niebla
en el paisaje vitral sagrado antiguo
de Los Andes y el Himalaya,
inmedible como ellos en el cruzar
de la incesante eternidad,
el auspicio de los días que vienen
junto a tu paso de hombre y divino ser.
Peregrino de un tiempo que transita imponderable
como espejismo de certeza,
viajero mío y viajero andante, viajero,
no te he negado ni te olvido
y nunca pudiera,
cinco manojos en el azul de los nomeolvides
cinco príncipes ramilletes de umbra y **diadema solar**,
regresan para esperar tu regreso
y escondidos entre libros y leyendas,
bajo el manto de tu hamaca de humo
y montanera tarde de ayer,
eternizan el aroma de aquel sueño mío que tú eres.
Y te sueño en la caricia de los juncos
que respiran junto al **agua**
a la orilla izquierda de mi soledad
y mis pecados aviesos,
te pulso en la crudeza de tu mano cortada
y sé que si estuvieras ahora
no te hubieras repantigado en un sillón,
olvidando a los humildes de la tierra,

a los perdidos, los humillados y mil veces
mal nacidos, mis hermanos,
no lo hubieras hecho, defensor que porta
el signo de la espada Durandarte
y el halo mágico de Excalibur,
como una **flecha** que se inclina contra la rapacidad,
porque tu mirada anuncia
las claves futuras de mi esperanza
y tu estirpe bohemia
andariega
habita mi alma de gitana cerril,
mis claves de redención contra el fatum
y el oscuro yermo de las **rocas** subterráneas.
Y si **regresas** Adalid,
caballero mío para el bien,
el justo, el bien plantado,
si me trajeras el ramo de azules nomeolvides
del antaño y mi sueño
en el hechizo trunco de tu mano cetrina,
haría sitio a la estrella de cinco puntas de sílice,
donosa como el trébol cuatripartito y el escudo
dañina y mortal como un arma y una granada de mano
de tus pensamientos errabundos y **solares**
devueltos ¡oh! aquel en el azul que me arrebataran,
porque tu mirada convoca un mañana claro,
donde no haya esbirros
que **corten el cuello de las rosas**,
ni empuñen una sirena de alarma
y amenaza **inmóvil**,
tajante para el idilio y el amor,
y aunque tus manos hayan sido tenazas de guerra,
en un tiempo de guerra silvestre y rocío,
sí te creo un santo.

Beso
tu nombre,
las orugas de amaranto de tus versos,
la **miel** de Eros que mana de tu costado,
y si ahora te allegaras a mi manta de viajes
te recibiera con un beso de novia perdida,
donde te **bebiera** entero novia
de una noche fugaz e inextinguible,
porque estás hecho justamente
a la medida de mi cuerpo,
sin un milímetro de menos o de más,
caballero mío para el bien,
el justo, el bien plantado,
eternamente visualizado a la distancia
de mil novecientos sesenta y siete.

De **Flor sin espinas**

PRIMAVERA ETERNIZADA

Vendrán otras primaveras
y pastarán **unicornios**
por los caminos del zodíaco,
quizás
con un arpegio de brío y frenesí
tocará de nuevo
el arcángel a mi puerta,
pero este amor
muchacho de mi hechizo,
este deseo de uvas pasas
y madrigales, ciruelas, cosechas y trigales,
aunque se vayan para siempre
los tiovivos abriños,
jamás podré olvidarlo.
Y morderé tu boca
y sorberé nuevamente el verano
en su copa de aroma y lozanía
y lameré **guijarros**
que labrarán pliegues en mi espalda,
porque este amor,
que me hace **decapitar cometas amargos**,
amor de prohibiciones y mareas terrenales,
cada primavera
y temprano augurio estival
renueva su hechizo
en brote y **rocío**
y traerá violines tensos tu cuerpo
a mi puerta,
aunque otra figura
y nuevo arcángel esperado
revoque la profecía
de tu presencia en mis plegarias

y nuevo deseo de **mieles** cobrizas
se instaure
y volverá tu amor,
aunque otra primavera
jamás vuelva,
otra primavera
olvidada.

De Flor sin espinas

OFICIO DE CLARIVIDENCIA

Licénciame del otoño,
adorador de mis preces,
arropa el **viento** junto a mis plantas,
quede muy bajo el valle ensoñado
y la primavera,
allá donde dilúyese en cuentas la **cascada** jubilosa.
Juega conmigo a la **muerte**,
adorado impostor de mis ángeles,
vístete de querube, vístete de alhelí frutal,
vístete de Don Juan.
Llora conmigo a mis flancos,
atado a mi corazón
como una vena agreste.

Detenida ante tu cetro,
la mirada cavila
acariciadora como el terciopelo oscuro
por mis sienes.
Tu palabra discurre
con su denso dominio de parábolas
y acertos del alma
de ti,
mi príncipe.
Aún llevo el nombre que nadie pronuncia,
el de las sagas misteriosas.
Soy la sibila de siempre,
la que te espera,
quien ostenta en silencio
el dolor, feliz anuncio de la voz oída.

En su retablo de peces y estrellas marinas
nos reta el tiempo detenido,
el pasado aguarda otra era de ufana libertad,
amor y poesía magnifiscente
como el manto de **Selene**
en el zodíaco.
Aunemos a la esperanza
los dones de la prohibición y el yerro,
seré Porcia,
la encantadora de las **sierpes**,
esa gitana del anuncio,
aquella campánula del bosque.
No claudiques,
porque **lanzas** y serpentinas rendiré
para ti
contra las cuentas del feroz vaticinio.

De Flor sin espinas

ILUSIONES FELICES

Eres la primera y última víctima,
alfa y omega de un juego macabro y lunático;
mascarada infernal que el hechizo de tu creciente
decapitó en hastío,
en algún Erebo irreversible **ahogó**.
Habrá aún vagante
por tus neuronas muertas algún poema,
como aquellos de mágica discurrencia por las cuerdas
de un arpa rota,
sublime, hechizador.
Sumergido en el sueño y la molicie
y el devenir sin tiempo,
encerrado en esa costra informe de tus días,
sin Paraíso y sin Infierno.
¿Dónde están aquellos retadores abiertos,
de frases cimbreantes como una figuración?
Como ruedo de fantasmas en la medianoche festiva,
en el meridiano **sideral**,
donde tus galopantes duendes,
ariscos, salvajemente felices,
buscadores de azar.
Y los **ramilletes espléndidos**,
todo sueño y ambrosía tornaluz.
¿Qué se han hecho los dibujos delicuescentes
conque encantabas a las horas en una marea veloz?
¿Cómo pudieron esconderse?
Yo también sé de un juego feroz,
yo sé que hay traspasos a un submundo
de persecuciones y abismos;
floridas ferias, **lodo**, confabulación.

Bien sé de amenazas y **brebajes tórridos**
golpes y **heridas** en la carne,
claveteada, tijeeteada más que antes,
asfixia, sufrimiento, dolor...
y silencio más que nada.
¡Oh voz susurrante que no deja traslucir el mal!
¿Podrá alguien eclipsarte cuando transcurra
este cuadrante infinitesimal
y un nuevo diluvio toque a la puerta?
¿Y un nuevo creciente arrebate al tiempo menguante
y al eclipse tus poemas?
Cuando este **naufragio**
sea pulcramente olvidado
y tus salmos
y tus entregas a portavoz y quimera
sean eternidad.

De **Espantapájaros**

ICTIANDRIA

Ningún presagio de felicidad habita el espacio.
No hay un arbol de oro y gaviotas
que alumbre el paisaje,
un solo vuelo de bandadas
no gravita sobre las mareas **asteroidales**
del solemne océano,
agigantado por mi frenesí hacia la distancia.
¿Qué será de mí,
oscuro fantasma de la niebla,
endriago?
Mi cuarto es una isla, un acuario,
una pecera de cristal.
Esta isla es una isla,
cercada por el mar intransitable.
Si viniera una gaviota a lamer mi persiana
hecha de barrotes blancos,
sabría que existe el cielo;
que hay un **fulgor azul habitado por los colibríes**.
Un signo en la inmensidad
de remontar el agreste virgíneo abismo
de la esperanza.
Este lecho,
puerto de apresados barcos entre arrecifes lentos,
arena quieta que baten **mares de naufragio**,
remanso, tristeza insondable.
Olas de albedrío se extienden como nubes de tormenta
a todo lo ancho y largo de sus claves sinfónicas,
de curso pautado;
en el Leteo musical de una espera
que avanza y late a surcos,
hasta la fuga brava de mi corazón,

susurro de ángel que habita en exilio la Tierra,
apresado,
cantando el «salve» de una promesa abisal.
Transido del Big Bang y los pronósticos
del nuevo Universo
que vendrá y saltará con él,
cuando la nube de **rocío** que atenaza
la pared de mi cámara
se funda con el continuo,
acoja el hialino mi ser deslizante,
no más al despuntar el alba
y otra indistinta primavera,
como el hechizo de un pájaro,
sea atraído hacia mí el abismo de los colibríes.
Yo hacia él vaya.
¡Oh, movimiento expandente
rumbo al cielo de los **cometas**,
océano vertical!
Y la nada que acecha como una marea de **vidrio gélido**,
se aleje a los antros infernales de la subterra,
estalle,
irremisible, lejana.

De Espantapájaros

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

AUN DESPUES

Aún después de mi **muerte**,
los tréboles nocturnales entonarán
un silencio al olvido,
las mareas crepitarán al ritmo del **fuego lunar**
y los **cometas** seguirán marcando
su compás de espacios
y océanos perdidos en el maremágnum infinito.

Aún después de mi **muerte**,
cantaré la canción que nunca dije,
danzaré en el espacio
licoreado por grandes estrellas fijas;
diré tu nombre como un treno sin voz
ni arpegio desde las crisálidas.
Aún después, el **universo** rotará conmigo.

De Espantapájaros

APUNTES PARA UN ORACULO EN LA ESPERA

Que una mujer
sea un pájaro leve
de sueños y esperanzas,
peine la estirpe de los días
atada al plumaje de las cigüeñas,
siembre claveles
y azucenas endebles
a la puerta del Paraíso
y sus campanas de gloria
repiquen
un ensalmo contra la mala suerte,
la saluden los campos
y los prados mágicos de su cuerpo,
como la **leche** del más sagrado manantial en el Edén.
Que una mujer sueñe
con los calendarios del futuro,
le dé los buenos días
a los **peces** y las adelfas,
teja
una escala de Jacob
en la mañana de las oraciones felices
y viva
sea sana, sensible, despierta,
como una **mariposa ante la luz** nueva.

Que una mujer
no tenga
que **matar a su hijo**,
para amamantar la tristeza
entre los calendarios líricos
del poniente,

guardar calendas notariales
en el medio medio del Purgatorio,
no haya de beber lágrimas
y deseos impugnables al martirio
y replegada entre conjuros y harapos
ahuyente la lluvia, el nacimiento, la vida, la primavera.

Que una mujer
no haya
de enterrar los **cirios** del olvido,
después del tiempo de los ruseñores
y sople
una cadenita de arrebales fogosos al ocaso,
cada ígnea tarde
de sus días ligeros y libres,
no haya
de llamar el **sepulcro**,
acrisolar
sinsabores yermos y **suicidas**,
cubrir de ceniza
sus plumas verdeazul
y, vestida de crema, enterrar imágenes,
pétalos, caricias, nomeolvides.

Que una mujer
no tenga que excomulgar el **sol**,
regar su estela
de viajes soñados
y poesía vivida,
segar sus hortensias,
los arpegios diminutos de su jardín,
declamarles cartas
borradas al hastío y la tristeza
y se convierta
en una paloma taciturna,

guarde la sonrisa para tiempos mejores,
se esconda de la gente
y las peonías veraniegas,
que haya, al menos, un **suicidio** para ella
o una clave, al menos, de **luna** para su alma,
un beso, la caricia de alguien
que la haya amado
y recuerde
el arbol de sus antaños ligeros
sus matices de sirena.

Y nunca jamás
que una mujer
haya de esconder sus retratos,
laborar presagios,
encerrar
su ave más tierna,
matar sus flores, guardar su encanto,
quemar de Jesucristo la cruz
y la corona de **espinas**
y antes de todo
que haya una **muerte**
para ella,
antes de teñir
de luto blanco
y niebla de ayer su espejo.

Que una mujer
se vuelva de envés a envés
y se vea
siempre increada, irrepetible, perfecta,
así en sus bienvenidas
y adioses al estío,
como en las calendas irreversibles,

las dunas del antimundo,
sus clepsidras solitarias, sus mareas.

Que una mujer
eche a volar sus pétalos
tras un navegante
y espere
esa vuelta que será
la entrega inefable a la eternidad,
y sople **como una llama el viento fugaz**
sobre el polvo del **oro** viejo
en su cabellera.
Esos **duraznos**
que no regresan
sean copos de **lumbre**
para ella,
mientras se cumple
la partida y el regreso.

De **Flor sin espinas**

NOTICIAS DEL UNIVERSO

¿Cómo cambiar esta paz, este silencio;
las mañanas que valen un ramo de trébol
para mi felicidad?
Yo soy el rinconcito donde escribo mis cartas,
la marea de las arboledas que envuelven mis **vientos**,
cada cosecha de **soles** como un trébol,
ésta es mi magia, es mi arbol.
No hay lentejuela que adorne mis cabellos **agrestes**,
sólo claridad imanta el **agua** que bebe mi patio.
Su recóndita y decursante urdimbre de quimeras
ha transitado por mi piel.
¿Cómo cambias mi ventana
ese pedacito de **serenidad azul**,
por el traje cremoso de una mujer que no soy yo?
Estas son mis manos, mi desconchada pared,
los libros que besan la escarcha y la tierra.
Soy el hechizo idílico de un oleaje veloz,
el ímpetu destilante de **lumbre**
para que reviva un corcel.
¿Por qué me desconoces,
si mi corazón,
es el mismo grave corazón que **irradia**
grana en la mano
con que apacientas la tierra?

De Espantapájaros

UNFAITHFULLY YOURS

Apenas quería un puntito donde esconderme,
una **galaxia** diminuta que guardara mi corazón
de tanta intriga.

No deseaba el **astro**, la clepsidra, los **cometas**;
sino un pedacito de **lumbre y fuego** hogareño,
un repiquetear de cascabel,

otra primavera gemela de aquella tan distante
que, quizás para siempre,
se diluyó en la nada redoblada sobre mí.

Ahora calla,

dime sólo ¿qué ha sido de la magia
que amantes nos poseía?

Porque hubo amor.

Cuéntame de aquella paz entrañable,
la inexplicable hermandad de su dominio.

No deseo perderte y que aumenten
las cuentas de mi collar.

Apenas quería tu abrazo entre la gente,
en medio del concierto esquivo
que a mi paso hilvana resquemores.

Quería conquistar la suiza, el tiovivo,
el juguete ajeno

que trasiegue cariño a mi regazo en soledad.

Añoraba tanto hacer mía

la pequeña repetición de tu estirpe,
acariciar una mejilla semejante a tu rostro
y hallar contigo ese puerto

donde para siempre queda el alma,

apegada a las **brasas** de un paisaje escandinavo
en la repisa,

sin escapar jamás del pueblo donde hemos nacido,
para azares y adioses.

Pero ahora:
¡oh, **morir, morir...** tal vez soñar con gigantes!
Yo no soy Werther.
Existe un adagio felice en mi estro,
un impulso de poesía y vida nueva
me arrebató a cada instante,
esa cantata que agita el pálpito
y la música querubial.
Vive aún en el paisaje perdido del antaño una nostalgia,
hecha futuro de alcanfor, conjura el oscuro allende
hacia otra paz.
Menos dura que los corazones,
puede mi fuerza romper de Jerusalem
hasta las **piedras**,
como dijo alguien **tasajeado** por los tontos
prejuicios del rebaño;
y aunque tal vez sea infiel mi cuerpo a otro amante
y haya quedado apenas el rescoldo
de un giro de campana,
el pequeño amoroso convivió entre gastos
y melocotones,
el concierto de dos en trinidad cohabitante
con las praderas,
con los jardines que se aduermen sobre tu espalda
acariciada tantas veces.
En ti, mi amor de siempre, el buscado,
el siempre posible amante,
seguiré vegetando como un retoño ante la nevasca.
Y aunque apenas sea de mi deseo seguirte amando,
entre la **muerte** y los gendarmes seré
infelizmente tuya hasta jamás.

De Espantapájaros

FRUSLERIA

Aún espero tu sonrisa callada,
la flor del jazmín que nunca me regalaste,
la **mordedura** etérea del último beso;
la fuga salvaje con que nos amamos una tarde.
¡Oh, ilusión de mi amor,
no te desvanezcas todavía!
¡Déjame vivir este presagio!
Si pudieras,
arrebol de mi adiós en el silencio,
amarme como antes.
No sería mi vida esta caída sin término
hacia la nada.
Mi lenta muerte latiría más dulce
en la **flor cerrada para siempre, ardería una luz**
bajo tu beso exangüe.
Y esta culpa que derrota y quebranta mis pegajos,
la cruz que entre segados jazmines
aún espera y me llama,
se alejaría hacia un paraje futuro,
natural.
Insomnio de mis ansias cosechadas con **hormigas,**
príncipe mío,
si ahora te acercaras,
habría trigo y amaranto,
aerolitos, cometas, claveles estelares;
esa paz amorosa y desafío al infinito
que aleja la soledad.
Habría tiempo a mis anchas,
porque si te vas
amado mío, ahora:
sobre mis cabellos será más agobiante la **escarcha,**

la nieve secular que transportará mi cuerpo
hacia el precipicio junto a la montaña
en avalancha cubrirá mi piel,
y ya no seré más
aquella diosa cuya mano lamían los perros del Paraíso,
hasta saciarse de **estrellitas y destellos**.
Hasta saciarse.

De Espantapájaros

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

YO, LA PEOR DE TODAS

Yo, la peor de todas
estoy sentada a la diestra del oráculo,
mirando las hojas que le faltan por caer
a este verano tremebundo.

Yo: nada entre las nadas,
nulidad de los ceros
que me aguardan en la frente del nuevo Ícaro,
sentada a la sombra de los travestis y los **suicidas**,
estoy mirando lo eterno cómo ronda mi suplicio.
Lentejuelo el tiempo,
ese cojo diablo cómplice de mi caída.
Cualquier batalla fue un rueda lento hacia la fama,
el asfalto **destella**
como los vendavales que desbordan toda ciencia.
Espero callada
y apeteciente de nuevos besos,
sólo para recordar mañana,
y no hay juicio que silencie el rumor del Apocalipsis.
Después habrá saludos y convites,
mi telescopio grabará
la línea sutil de las **constelaciones**,
como un cronograma que aglutina
el susurro **inmóvil** de la temporalia
hasta el eco de mi arpa
armónica de cantares y enclíticas.
Soy sólo un puntito apagado en el **ojo**
del gordo diablo,
una quimera, un relicario del recuerdo inapetecible.

El diablo me tienta a la libido
una fina ironía se desplaza por mis **ojos**
asombrados ante el secreto del Universo
y en continuum vitae
danzante en la memoria.

Yo

sortilegio que se desata
en la punta de las serpentinatas volátiles
vago entre la vida y la **muerte y la sangre**,
como si estuviera más allá del olvido y la ciencia
acogido al seno de un Dios temerario
y complacido en la desdicha,
que no puede salvarme de la iniquidad y los hombres
la Inquisición, el laberinto que **regresa**
a su punto de siempre con una víctima.

Yo

Humaniora, humana y divina
¿cómo vine a dar aquí?
Todos llaman y no respondo a nadie,
dos líneas se trazan desde mi frente al infinito.

De Flor sin espinas

UNA AUSENCIA TAN LARGA

Hermana
has estado mucho tiempo en la distancia,
mis **ojos** han visto
la inmensidad de la tristeza,
mis manos
no han tocado
ni un auspicio a la esperanza.

Estos pies
rotos han quedado
de tanto vagar.

Perdida entre **cometas** y clepsidras
vaticinaste un porvenir viajero,
tan inmenso
y rasgante hacia las esferas,
como sólo podrá serlo el crepúsculo.

Hermana,
¿quién aquietó
la ansiedad de mis pasos?

¿Quién
incinerará
el maderamen de ese barco aurífero del **viento**,
la banderola multicolor
de tu estirpe gitana y viandante,
si así, ciega deambulo entre el rencor
por los hollados desiertos?

No existe cazador
ni cordero o bisonte,
que acuda al embrujo de mis sandalias.

A mi cuidado vestal
crepita una **lumbre** casta.
Palomas y cartas
se han alejado
junto a las bandadas lentíficas del silencio.

Ya no contemplo el poniente.
Narciso de esmeraldas
una **luz** interior
reviste de amargura
el cansado **iris**
lejano a toda ilusión.

Hermana,
¿por qué te alejaste?

De Flor sin espinas

FLOR SIN ESPINAS

Dios mío
no te arrepientas
de haber donado la primavera a mí.
Alimenta mi ruego
de que este amor
sea para siempre **flor sin espinas**,
me salve a la suciedad de los postigos,
a la crudeza y el desánimo
de los días yertos,
conjurados a un **sol** extinto.
Resucita conmigo
el Fénix inextinguible del deseo.
El deseo es la llave
que tienta a la caricia,
como otro carro de **Helios**
en fuga
rumbo a las mareas de abril en el poniente,
mi amor es la primavera, el **fuego**, el **ígneo**,
hazme beber de su rocío, dóname el sol, la lumbre,
pues yo había salido a cazar
un guarismo acorazonado
entre los naipes de la noche
y no recordaba la existencia aduraznada del amor,
como en invierno se olvidan los claveles
y el retoño aromático
del jazmín de novios común
añejado en la nevera.
Había olvidado y no sabía Dios
del sueño y el despunte.

A mitad de un cuadrante
horadado por suicidios y jazmines
salí en rondel a mi calle
sin saber que lo hallaría,
sorteado a la sombra de los pórticos y un amigo,
sus **ojos** recién lavados
en océano de vitrales y ternuras,
sus manos, cálidas y flexibles
y una sonrisa
como no existe otra
en las claraboyas invisibles del **viento**
el ayer, el futuro,
sentí ese arpegio de oidor difuso
que partió de sus **venas** a las mías,
caí en la trampa de esa **luna rasgada**
al cristal del otoño feliz,
di con él
como una coalición de **ángeles**
que sueñan la vida
y no puedo volver a la **lluvia**, la humedad, el frío,
a los caminos solitarios, los naipes caídos
sin su voz.
Haz llegar a su aliento, Dios,
este hálito de amor posible,
unifica mi ser en el eterno y el hialino a mí,
al conjuro imantador del deseo
y las caricias,
aunque las flores posterguen su visión
por un día no más
en el jardín de los deleites apetecibles.

De Flor sin espinas

SHERWOOD EN MI

Amado mío
el mañana no espera,
nadie parte a reclamar
la **luz** que nos aguarda
en la última casilla del estío.
Unos **ojos** verdes gravitan el centro de mi vida,
su **luz** de adviento y marea salina
me **quema** por dentro,
como al fragor de una tempestad
y un **plenilunio**,
que nos hubiera tomado por sorpresa,
a destiempo, a escondidas,
después de inusitados desencuentros.
¿Dónde está el ayer que no vivimos juntos,
dónde su **miel**
de amaranto jugoso,
en cuál rincón
se ocultó el rumor
de lo que hubiéramos compartido,
las **miradas** que perdí
su **fulgor** suave
de caricia velada,
aquel tiempo **roto**
que nos hubo robado
espadas y corazones
voces, alternidad y caricias?

Amado mío
sólo tus **ojos** me devuelven la esperanza,
qué buena dicha extraviarse en ellos,
como en la postrer arandela del silencio,
ser otra vez
dos estudiantes
en una adolescencia nueva de amor,
romper las cartas mojadas
en el azogue de los días,
diluir el maleficio
hasta socavar en trizas y polvo
aquel tiempo **roto** que nos hubo desconocido
y aislarnos entretanto en este otro bosque de Sherwood,
junto a los candelabros
que el ayer derrochara
y las hojas que el otoño dilapidaba
en la lluvia del recuerdo.

Amado mío
sólo tus **ojos** se allegan a mí,
en ellos vivo
como una crisálida,
a su **luz** voy
hechizada mariposa nocturna,
ellos recomponen la última quimera de mi vida.

De **Flor sin espinas**

PAOLO Y FRANCESCA

Pasas

y es una sola sonrisa
una sola tersura
de cuerpos fundiéndose.

Nos miramos

y **peces feroces**
me saltan al cuello,
dulcemente muerden
mis pechos y mis labios.

Nos unimos en un punto
de la pasarela mutante,
por donde subes,
mientras yo bajo la escala
de los **sueños chamuscados.**

Vienes tras una **pelota ámbar**
para ofrecer
como elixir el aroma de la juventud
y en ese balón encantado
entona su ruedo mágico el amor.
Porque todos los relojes se han **roto,**
las ruedas del tiempo
se han dislocado esta vez
y sus manecillas curvas
lanzan un vigoroso redoble,
el fantasma de viejo libro renace,
su ceniza de Fénix
quema los ojos
y ya no leemos más,
la lección y las aves pintadas
quedan a medias,
los lápices ocultan su rubor
entre las hojas
del verde cuaderno.

Amamos
y los juguetes se desparraman en corro,
una ola torva se los lleva muy lejos.
Somos dos barquichuelas,
dos en una isla,
dos puntos en el tormentoso mar.
Pendemos
de un hilo azul sobre el vacío,
como títeres de peligroso vuelo,
libélulas atroces,
aves,
a las que un sol tórrido
tuerce las alas.
Danzamos
y unas **tijeras**
cortan la tela de color olvidado,
porque las orugas
mensajeras del desastre
urden su tejido en azul,
y debajo
los enanos crueles sonrían,
pues Liliput queda
al doblar la pared.

CARACOL

Cuando yo desaparezca, mi amado,
ve a la orilla del mar,
échate sobre la arena;
une tu cabeza a las larvas **iridiscentes** del estío.
Antes de llamarme,
fija tus **ojos** en un pequeñísimo caracol.
No un caracol de nácar
de tono rosa y ambarino
o el que recuesta su lomo azul,
contra el polvo anaranjado del atardecer.
Escoge uno:
pequeñísimo, insignificante,
que ni la música de **astros** en curso,
la melodía que se aleja y retorna,
ese canto de sismo licuado entre leves **dunas**,
escuches cuando lo acerques al oído,
entonces,
aléjalo de tu mano,
cubre con él la línea temblorosa del horizonte,
no apartes los **ojos** de ese caracol, tan sutil
y llámame quedamente.

De Espantapájaros

OPORTUNIDAD

Aunque yo me ponga debajo de esta **luna**,
aunque yo le grite a los **centauros enardecidos**;
en el cielo un **cometa** apresta su manto,
no cerréis la ventana, dejad libre su curso,
mirad su antro de cavernas **irisadas**.
Iris mensajera puebla las celdillas del silencio,
raudo parte el eco hacia otra esfera.
No esté el viento, es contrario el ruedo.
No apretéis la **flecha**, dejad el arco sobre las crisálidas.
Un nuevo ciclo cierra en gardenia
sus pétalos lanceolados.
Girasoles y velas habitan el circular laberinto
en crescendo.
Es otra la madeja, en otro valle,
una ciudad hilvana el deshielo.
Teseo departe confianza al Minotauro.
Sobre el abismo y la quimera
alzará vuelo Iris, rauda en pies y alas;
aunque otra **luna**, otras mareas decursen
el infinito laberinto decreciente.

De Espantapájaros

MAYO EN UN CRISTAL

Bebo mis lágrimas, bebo mis lágrimas.

No puedo tomar líquido alguno,
sólo mis lágrimas.

El salmo veintitrés no conforta
por entero mi espíritu,
aunque detenga la inmarcesible guerra,
la intangible levedad del ser;
que no sostiene el susurro de aquellos
que colman este aquelarre
de la intriga ubicua a cada paso.

Entonces bebo mis lágrimas,
conforto mi alma con las tenues
gotas de los ojos míos.

¿Y de qué sirve?

La hondura del abismo tienta a escaladas **lunares**
que no pueden evitarse.

Me **sepulta cada vez más la luz selenita,**
me llama,

convida a mi espíritu a cierta paz de vapores lentos
a embriagarse en la saciedad de esta **sed.**

Suplanta el convite por una campana,
el timbre diminuto de un tranvía.

La ola callada me invita a allanar otro espacio,
donde no haya derrotas,
sino la felicidad equidistante:

lluvia de jade y dejadez en un cristal.

Transidos de adolescencia,

qué feliz tentación girar con ella

abismarse hacia otro ciclo y clave parabólica,

decir adiós para siempre al **planeta que nos corroe.**

Y olvidar, ¡oh!, olvidar
que existe un ti vivo pequeñito
plantado en medio del vidrio oceánico,
roto de primaveras y vagorosas promesas;
que se hunde, hunde y hunde,
en una **lágrima** de azufre y asbesto.

De Espantapájaros

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

LAO TSE

Ven, amado mío
cuenta mis pecas,
enumera,
cual aerolitos tangibles,
las arruguillas divinales
que han surgido en torno
a estos **ojos** del pesar.

Lame gota a gota y guijarro a guijarro
los alveolos de mi alma.
Yo por ti velo,
yo transformo el vacío en puente
y por ti
me precipito en **lluvia**,
hago crecer los **duraznos**,
redondearse las **naranjas** del estío
y creo veranos
e inviernos de artificio
sobre ti,
yo, la insondable,
como las nebulosas,
como la **luz de las luciérnagas**
y el centro de los cometas.
Amor celeste, amor cuantioso, amor,
de ti me despido,
despedirme deseo, uno a uno
de todos mis amores,
no es una cifra cósmica,
tan sólo
un guarismo fantástico para un **iceberg astronómico.**

¿Qué maquina increada medirá este número imposible
que el azar dividió
en el rostro vario y cambiante
de las estaciones?
¿Cuántos nombres,
cuántos viajes
y color de **ojos**
y ventanales al Paraíso y el antimundo?,
¿cuánto espacio **gélido**
o **almibarado**?,
¿qué tiempo de alcanfor y **gema soleada**?,
¿cuántas **fogatas al mar**
en noches primaverales,
donde adoración al curvado templo
con figurilla de obsidiana
era el frenético tiempo de las promesas
y los pactos eternos
en horas infinitesimales
que duraban
el decursar de un poliedro
en que el nuevo rostro prefiguraba su contorno mítico?
¿Cuánta gracia disparatada
como reloj circense
y procesión carnavalesca?

Si pudiera de nuevo trillar cada grano de **sol**
y migaja de **luna**,
vivirlo todo, amor
hasta el frenesí
y el quebranto,
hollar con mis pies el lado opuesto de los espejos,
hialino y profundo
como el mar ensoñador,
y beses nuevamente mi rostro
en las mañanas invernales.

El **fuego** agiganta los trapecios,
por ellos me deslizo de tu mano,
sostenme, no me dejes caer a los abismos,
no resbalo de tu mano.

Si descolgaras de mi piel este traje,
este antifaz y estos velos,
las alas artificiosas de la hetaira.
¿Qué disfraz nos pondremos,
qué disfraz
en la próxima fiesta?,
házmelo saber, amado mío,
házmelo saber a tiempo,
para que pueda reconocerte
y reconocernos,
porque si somos Uno,
adoptaremos tanta variedad en el vestuario.

Yo soy Beatriz la cortesana y adoro los disfraces,
pero tenme desnuda,
desnuda y tersa,
dentro de una lágrima,
surjan
de mi tez **esplendores** de ámbar,
que el traje sea una burbuja,
que el vestido sea no más que una flor,
de donde brote
lo más selecto de los encantos
y esconda
cual seducciones transparentes
bajo siete velos de promesa
flexibilidades inesperadas
y redondeces acariciables,
así un talismán,

un talismán de sello embrujado,
aunque tus labios sobre mis pecas,
aunque siembres en un ánfora
para retoños y cosechas de paz
mis lunares
y estas arruguillas
que hacen guiños al estío
las trasplantes
a un sitio adolescente,
a una tierra de solsticios
y limoneros **dorados**,
donde taláramos de golpe
cosechas de ciruelas guerreras
y escogiéramos en los arenales **topacios**
cual piedras de luz.
Entonces los guardaremos,
los guardaremos para el recuerdo,
porque voy a cerrar
las puertas
y las ventanas de mi casa,
voy a echar cerrojos
a mis deseos de malvavisco,
a la hierbabuena creciente
en mis mareas de resolana,
pondré al **sol** mi alma,
hasta que rebose de **rocío**
y granos
y esporas
y luego,
en la **medialuna de un sol** añejo,
en el **sol** de los desiertos,
crepitará
y secará
y endurecerá sus **mieles**
y quedará una **gema** o una **perla**, un **diamante** frío.

donde no penetren los padeceres del mundo,
sólo sus arreboles,
sus arreboles en **tornaluz**,
voy a hacer un haz con mis amores
y colgarlos en la pared medianera de mi sala,
¿dónde pondré mi corazón,
en cuál collar de cuentas
repetidas y **desolladas** hasta el martirio,
si en ese arte de cetrería
ha sido siempre
el trofeo más caro.

Quiero visitarlos
uno a uno
y que los olvide mi corazón,
que los recuerde la paz
y el silencio inerte del entorno,
que los entierre mi alma,
quiero echar los elfos
y los duendes,
que no **almibaren** más mi cuarto,
habitar
un universo transparente,
hialino,
que no lo roce ni la más menuda pajucita **candente**,
que no se derrita nunca su nieve.
Yo llevaba años
lanzando botellas al océano,
llevaba milenios
derramando mensajes indescifrables por doquier,
por los **ríos**
y las **fuentes**
y las acuarelas,
encerradas
en una **perla**

o en una **estrella**,
remotas cartas de amor
que desleía la sal,
navegaban tras los barcos, las naves
y la cola de los **cometas**
envueltas en polvo **sidéreo**
y con **rocío** de amaranto en los dobleces,
con perfume de embeleso,
y que rimaban un canto de sirenas.
Eran esos pliegos sonoros
quienes trastocaban
el rumbo
y la cordura
a los navegantes
y les obligaban a extraviarse
en el “Triángulo de las Bermudas”,
les disparataban el ritmo a sus relojes
y el pulso a sus promesas de regreso,
el tic tac a su suerte.

Conformaban una suma inasible de llamados y anhelos,
que tenían un curso recurrente
como las mareas.

Empezaban magnificando un nombre inaudible
para el innombrable,
que no poseía nombre,
pues era el innominado amor del adolescente
que emergió cierta vez de una playa,
mi perdido
e infinitamente invocado
en esos mensajes a ultramar,
tú, mi jamás visto ni oído
después de esa historia fugaz
e insondable,

como el mar recipientario
de mi primer amor.
Ven, amado mío,
que no volveremos a vernos, frente a frente,
ni llenaré nuevamente mis bolsillos
de **guijarros**, conchas y promesas,
encerraré mi alma
en una **gota de lluvia**,
en un fragmento de **esmeralda**,
en un reloj sin tiempo,
y me iré,
pero si existo, ¡oh, Vida!,
si existo.

“Y bien
aquí estoy”,
dirá otra vez el navegante,
como si yo lo estuviera esperando,
como si yo me hubiera comido las uñas
y los presagios de la dicha,
esperándolo.
Y no habrá más.

De **Flor sin espinas**

EL VIAJERO ABRIL

Si aparecieras con tu sonrisa,
si de nuevo coincidiéramos,
nos encontraríamos,
si otra vez despuntara a una de esas estaciones del azar
si estuvieras o estuviera yo,
si no tuviera que vagar por los trenes de abril
buscándote.

¡Oh, amor,
este mes se puebla de amapolas y frutos verdes,
la grácil marea de los cocoteros
y en la brisa de sal cantan promesas insospechadas,
si te pudiera rescatar del naufragio!
¿En qué isla del tiempo nos daremos
nuevamente la bienvenida, mi bienamado,
qué **luna del siglo nos alumbrará los ensueños**,
cuando hay **luna** llena otra vez y no apareces,
y yo tramonto por las calles de un mes
irradiante de luz y amatista,
vuelo sobre los rosales de merengue multicolor
y blandamente me poso en los vapores esmeralda
de la avenida
y se hace el atardecer
y torna el ocaso de un **sol de hielo y coral** rosa
y se agranda un **astro** de inicios del mundo,
una vasta acuarela de ópalo y topacio desgastados,
la gran **pedra** imantada,
que convoca las mareas a su danza de **guijarros**
y cantos rodados
y colinas secretas y **glaciares**,
las plumas al **viento del pájaro de fuego**,
y es como una isla con el mar en lontananza
aquella estación de truenos inaudibles,
un galeón translúcido te trae a mis orillas

navegante,
pues yo había cesado de mojar mis pinceles
en ciertos **licores** perfumados,
huía de los jardines de abril,
porque el **néctar de sus flores escaldaba el paladar**,
vestía tan absurdamente esa tarde
como en el circo
y elefantes azul cieno alrededor,
reina de los trapecios y los **suicidas**,
y **brillaba con luces plateadas sobre el pecho**
en fondo de cielo agua,
tantos haces y símbolos indescifrables,
y es que de alguna forma del continuo te aguardaba,
como un **lucero** en la noche novicia,
y naces con tu nombre grabado en la **arista** más incierta
de los poliedros invisibles,
para con tu sonrisa
salvarme del **naufragio**,
porque te escribo en letras de laca
y las palabras se desmoronan en gotas de ámbar gris,
son frases de mercurio,
sobre algún rugoso metal
no descubierto en las alquimias,
y una aleación penumbrosa
mensaje de plomo en azul,
escurre del pasado y el futuro los misterios,
pero no entiendo los jeroglíficos de coral de tu partida
y en la caverna
con las madreperlas lloro una lágrima de nácar,
cuando asciendes a las volutas espumosas del ensueño,
donde mis señales de humo **licor de rosa**,
los estandartes **luminosos** de un llamado de cataclismo
y oleaje cósmico,
se deshacen perdidos entre las nebulosas,
y yerta y cristalizada quedo,
con **alfileres** de estaño prendida,

mientras mi álbum se deshoja en las esperas,
y en la costa
semillas de medusa cual zafiro
caídas de los **astros** florecen,
y llegan tiempos de bonanza
y ruedan aros de platino
y tintinean láminas de oro coloreado,
que me brindan numéricas la buenaventura,
y se infla una gran sombrilla mutante,
cuajada de pompas y **luces** de carnaval,
y arribo a aquella estancia megalítica
de la incertidumbre,
portando como un carcaj a la espalda
tantos boletos de la suerte y los viajes,
atados a su cuerda de papalote
y su racimo de globos terciados a las alturas,
que ni bien comprendo al punto
si vienes a mí con tu sonrisa
o te desvaneces
marino
en el **nafragio**,
pues yo estaba mirando el ayer
y tus **ojos** me decían secretos póstumos y enterrados.
¿Qué senderos oceánicos hollarán tus piececillos
de hipocampo andariego,
romperán **zarzales** desiertos la piel
venado errante de tus zapatos
en una isla inmisericorde?
¿Qué arenal reseco lamerá las llagas de tus plantas
en este continente inhóspito?,
y cuento las **estrellas que derrumban a coces**
los muros de abril,
cual centauros volantes,
esos pedruscos de la buena suerte,
y ningún olor a nardos anuncia tu avenida,
no cantan los pájaros de mi alma tejiendo su nido,

no **alumbran los soles** errátiles de mi dicha
en el despuntar seráfico de tu llegada
y viene otra vez
el recuerdo,
porque aunque estés tan lejos
y hayas desaparecido
quizás en la espuma del **nafragio**,
aunque uno de esos veleros que saltan como delfines
el aro de un horizonte primoroso
jamás te traiga de vuelta
almirante
a mi regazo
en la costanera del vacío espero,
en este lagrimal por donde te licuaste un día
ensoñado,
y tú irrumpes en mí,
astronauta de mis azules espejismos,
cual **meteoro** prístino entre las golondrinas de la tarde,
como si en paracaídas multicolor te precipitaras,
y **luces de bengala**
y **lluvia de arcoiris**
y **fuegos** de artificio
el eco de tus pasos resuena sonido de arpas
sobre los vendavales negros del antimundo.
Cuando vuelvas del olvido regálame una flor.
¿En qué meridiano de la esfera me saludarás
en clave batiente
con tu pañuelo?,
y te busco en los **vientos**
que circunnavegan
el aroma **solar** de la Rosa Náutica
y no basta que las **estrellas continúen incólumes**
radiando su luz de perla y oro en el vacío,
y ciega y velados los **ojos** de la tristeza
sobrevivo a aquel día,
en que rodeados de **centellas azules**

y con un graznido rojo en la punta del alma,
nos dijimos a gritos los teoremas graves de la vida
y despertamos a los **leones** hechizados,
que por siempre guardan
las agujereadas puertas del Paraíso,
y **llueve sal gema** en la memoria
y cae polvo vítreo del cielo de la tarde
y telarañas **diamantizadas** nos envuelven y acercan,
y nuevamente invado aquel pabellón
de magia circense,
con mi sombrero plumaje de festival en rosa,
que aletea por los años y los almanaques del verano
y mis zapatos de cascabel,
que habían perdido recientes los **ojitos** del alma
y el camino,
presiento coalición en granos de **oro verde tus ojos**
y se vacían de golpe mis arcones
repletos de **suicidios y espejismos**,
levito fugas y adioses
en la **poción a beber antes del sueño**,
porque,
a pesar de que aún no te vislumbro
rasgando la escarcha de mi ventana ajena,
con el **tridente**
Neptuno y tu sonrisa,
ofréndame **rayito de sol para la muerte**.
Tú, fulgor de primavera,
despides los tranvías esmeralda
que transitan de alborozo los prados de abril,
contigo las sirenas de los barcos
llaman a un tiempo a puerto,
sin ti las marismas desoladas me cercan
y el cielo se aleja en las ansias de mi infortunio.
Dame un anillo de oro para el recuerdo.

De Flor sin espinas

ONIRICO

Yo soy ésa que abre las ventanas,
da **lumbre a los espejos**
y tiene un rinconcito limpio de glaciares
para el perro vagabundo
que aprendió a sonreír a los tranvías;
sin saber que uno de ellos
puede ser la causa de un azar.
Soy la fabuladora y sonambúlica
que descifra el círculo de **agua de los sueños**
y en su teatro y océano de **sideral** policromía,
vuela dentro de la muchedumbre de aves
que Chagall apacentá entre los **astros**.
Soy Alicia y la Cenicienta.
Otra avecilla.
Y puesto que el príncipe no vendrá,
serán míos los espejos, no el baile.
Soy la mujer que se mira en el **ojo de la serpiente**
y acude al encuentro de Neptuno,
cada vez que, desde la planta de las arenas,
como el **rayo verde** en el alba de las nieves,
encandila entre corales su profética mirada.
Soy mil rostros asomando de los **ríos**,
en la medialuna de los espejos:
con forma de sillones, respaldo de arpa
y el **halo de la luna** llena es mi manto.
Soy la que deambula por los senderos de la ceniza
y las casillas cifradas de cada estación,
en el ruedo torvo de las promesas vedadas,
pues no todos los perros sonríen
a quien los acaricia y alimenta.

De Espantapájaros

EL HOMBRE DE LOS CARACOLES PINTADOS

Una vez,
el hombre que pinta los caracoles
en la caverna marina;
cuando aún el tiempo era un manso arco
y todos los caracoles abrían su cuenco,
para depositar en cien **arcoiris** volátiles
el redondo y nacarado milagro de una **perla**.
Ese hombre de pinceles y algas,
tinturas de **viento** norte y **lunas** de gravitante marea,
en su mano con ríos de zodiacal antiguo
poseía la insignia.
Era un signo leve la perfumada rama,
su enigma: la creación perpetua,
la sensibilidad que tiene **ojos** a lo invisible,
duro oficio del no descanso,
para ese hombre, mirada de **búho**
y como el **búho** acechante,
el hombre de los caracoles pintados
guarda su rama verde.

De Espantapájaros

ESPANTAPAJAROS

Dime,
lamedor de tristezas,
¿por qué te has vestido tan peregrinamente?
Peregrinos se sacian de las cuerdas
que tiran de tu cuerpo,
violines informes se pierden hacia el arpa
que es el mediodía de tu silencio.
Y Dios vuelve por un instante su mirada hacia la Tierra
y ve a su ángel atado a la cruz,
en medio de los trigales
y la marejada de las nubes veloces,
con unos **ojos inhóspitos** de remansar
en la infelicidad humana;
perdido entre los hombres que ignoran su grandeza.
Dime, pues, criatura de **luz**,
¿por qué has de sufrir tan ferozmente,
por qué igual que vos,
ligaduras y **espinos desgarran** mi piel y mi alma
azufre y piedras rompen tus alas,
sal y ortigas queman mi frente y mis labios?
Y yo recorro los sitios de mi niñez
sin presentir que habría de ser pasto del odio,
que habría de perder hasta la bondad de mi madre.
Me detengo frente a tus harapos,
cavilo en los años que aún no he recorrido
y presento la **muerte atada a mi espejo**.
Con rostro invisible transitaré los retratos,
borraré todos mis adagios del grupo familiar
del que ya me han borrado la helada y el meditabundo.
Me volveré sola hacia ti, faz de un bufón de antaño.
Hamlet y Horacio
platicarán junto a la tumba recién abierta,
de la divina Ofelia.

Frente a mí, la paz y el mundo
silenciarán un responso por lo eterno,
arderán cirios invisibles junto a mis cabellos
y mis zapatos.
En tanto yo,
con el vestido blanco de Cenicienta,
me iré de este infierno una vez más.
Si no volviera, qué dicha descansar por lo eterno
leyendo el libro interminable de la humanidad.
Hamlet da vueltas entre sus dedos
a la cabeza del bufón
sin saber que es la del pobre William,
escondido de los gendarmes en el bosque de Sherwood;
bajo el más hermoso árbol
y junto al más espléndido **manantial**,
pero llorando.
La calavera del bufón
resbala entre las manos del príncipe danés
y es tu misma calavera mi ángel y Dios.
La calavera del adagio en la muerte de Ofelia,
con mi nombre inscrito sobre las sienes
de esta cabeza tranzada
que resbala hasta los pies del verdugo.
Tú mi arcángel no estarás junto a ella.
Dime, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Con qué pecado inaudito ofendí tus leyes divinales?
Si yo no sé más que contar **estrellas**
en medio de este campo sembrado por la herrumbre
de un **cometa** andariego.
Dejadme guiarlo en su última y sabia vuelta,
que no regresará jamás,
ni rozará con su cola los pastizales
donde me despido de un **planeta** amado
y perdido para siempre.

Tengo una sola **espina para salvarme del desgarre**
y esa sola espina es mi muerte o la serpiente;
es el número y boleto de un circo encerrado
en el cascabel del mago.
Cualquier día de estos un aerolito cae sobre mi frente
y me precipita de este mismo trapecio
al que me atan las alas.

De Espantapájaros

DISPOSICIONES

Tenme este caracol, hermanito
si nos **atenemos** a la filosofía de mamá,
no es bueno guardarlo en casa.

Los **caracoles traen vidrios rotos**,
explosiones de voces, plantas secas,
sierpes en carne viva, lagartos
y **culebras** de estrías fogosas.

Las yerbas del patio maldecirán el cielo
a esas aves que pasan montadas en su plumaje.
Vendrán las brujas a deshojar el estío.
Al caballo le darán oscuras lombrices
y no querrá mirar el pasto.

Un **cometa** ingrávido echarán sobre la casa,
que vaya lentamente hundiéndola
y quede el vacío, un lecho fangoso.
Los tejos de la calle esparcirán su ceniza
hasta **cegar los ojos** de los niños,
que no verán los autos.

Vendrá un ciclón, un eclipse,
barruntará tormenta.
Cada hermano será una pluma, frágil pelusa
que el **viento** se lleve.
Y yo me iré lejos.
A mamá se le harán trizas los platos,
el corazón una lluvia de pelusas,
que sobre el perro girará y girará,
el único hijito que se queda a velar por ella.
Los caracoles traen madejas de enredos.

El primero con el balbuceo de los cuatro años,
cuando afuera el patio restallaba de **luz**
y en el cuarto cegaba lo oscuro.
Del techo venían **relámpagos**,
puntos medianos y pequeños.
Levantémonos mamá, los hoyitos dicen que es de día,
nadie quiere despertar y los granos del jazmín café
de rojos **arden** un tercio a las espaldas del **sol**.
Los pájaros picotearán los ciruelos,
las gallinas apilarán en tierra la cosecha.
Al saltar de su árbol al tejado
un gallo se pavoneará locuaz,
prenderá **centellas, astros de diurno centelleo**.
Las horas licuarán un elixir estéril,
luego **meteoros**, carnaval de vidrieras,
estrellas en el techo, las paredes, las sábanas.
Mamá, todos los hoyitos dicen que es de día
y la casa romperá a vivir,
el silencio hondo se irá
hacia las orquídeas blancas de abuela,
cercadas de caracoles.
Que los animales no anden,
no ensucien la serena seda de su pureza.
Y eran amuletos, pactos de resguardo,
centinelas de la presagiosa culpa del hastío.
Antes la vida había dado su primer misterio,
cuando nací era hermosa,
una vecina maldijo mis gracias,
trajo un caracol,
la maldición y el castigo:
estar prendida siempre a esta hoja,
mitad verde y mitad blanca, mitad roja y mitad blanca;
que sigue el curso de las estaciones,
sus ciclos de lluvia y retorno.

Y es muerte, vida, resurrección,
hálito de vitalidad, eterno sufrimiento
y espera.

La vecina sin desearlo fue hada.

Tenme su caracol, hermanito,
guárdate de cumplir las disposiciones de mamá,
no lo echés al bajío
ven y ponlo junto a mi ventana.

De Espantapájaros

HASTA SEPTIEMBRE

No hay encanto
septiembre,
estío ni primavera
sin ti.

Alguien habrá,
que traiga a mi ventana **rosas de escarcha y cerezas**
un día antes al de marcharse las golondrinas
y espante con su presencia
la cruel premonición de soledad,
que me cueste secretos nacarados
por un aluvión silencioso entre miradas
y mi rescate del tiempo inverso y el eclipse
antes de la tormenta.

Ese alguien leerá para mí invenciones y axiomas
acunadas al **fuego** y el estío,
cantará canciones en la penumbra y la **luz**
entre fugaces quimeras compartidas,
solventará sus deudas con crisálidas y axiomas
tatuados al tiempo y las paredes,
como si lamiera una vez y otra
alguna culpa recóndita y retornante,
escribirá tapices y poemas al claroscuro
de las lluvias y mareas,
sumará conmigo las mutaciones del **sol**
y los octaedros de la **muerte**,
descifrará pecados diminutos y eviternos,
exiliado entre espigas y espuma,
será como un diablillo o un ave montaraz,
perseguido por el enigma y las **hormigas**
que decantan sabores y milagros al devenir
y el encierro del tenaz invierno,
trasegará saudades y promesas a escondidas del Paraíso,
tal otro **suicida** que fabricara sus alas

y se desterrará al silencio alarife de nueva primavera.
Como un bordado o una congoja que
no dejará asomar el manante embrujo,
andaré a mis flancos,
besaré mi mano, desearé el color de mi pañuelo,
**la gema subterránea de mi luna más escondida
a las miradas,**
el clavel más recóndito de mi tez cosechar querrá.
Y no será mi amor, no tendrá mi paz,
no gustará de mi **plenilunio un brote de luz,**
un pacto sin voz que convoque al arcángel,
entre pegajos, ninfas y **ortigas,**
mi arcángel nunca será,
no sostendrá la **espada** del fiero gentil adalid,
vencedor del bronceo fantasma
y el oscuro abismo anillante,
príncipe de mis tierras olivares y nebulosas
no inventará el castillo y la torre pentagonal
que me libre, amor, de mis culpas
inveteradas de ilusión,
que suplante mi velo y el azahar
de mi sirena soledad,
que imante hasta septiembre y el eclipse de mi **estrella.**
Alguien como aquél nunca volverá
en este viejo mes desfalleciente.
Tal vez **crisales y flores** felices a mi puerta,
si fuera nuevamente él quien volviera;
antes que otro invierno pertinaz regrese.

De Espantapájaros

ESPIGAS Y GIRASOLES DORADOS VAN GOGH

No temen que esta vez se tuerza un pie o el alma,
me salga un **escarabajo de oro** en la oreja izquierda,
crezca a mansalva otra **madreperla** en mi corazón.
No temen a los caprichos y pegasos
que brotan como ángeles
a la espalda de las quimeras y la rosa náutica,
los hipocampos y la burbuja
con cuentagotas de frenesí
escorando el embrujo de mis rosales invisibles.
Cuando ya duermen las furias
y un santoral de cobre se estampa en el olvido
y un rosario de molinos y ventanales urge.
No **vislumbran** que me pierda
entre laberintos y trapecios
sin mirar el entorno y los mundos
que precisan de mi visita,
que ate caracoles a mis tobillos;
si para nada me importe el norte de la brújula,
ni tampoco el sur ardiente de volantes
y peonías rojas y negras,
sino los cuatro veintidós mil puntos del océano
y las **galaxias**,
henchido en beatífico diluvio de torrentes sobre ésta,
mi isla verde y aciagamente feliz,
longevamente novicia y hechizante,
como el hialino maleficio de mi ciudad campestre
donde duermen a desvelo y violencia los sicofantes
que me persiguen con **brebajes y zumo de ortigas**.
¿Dónde beberé hoy,
en qué casa lanzarán contra mí a las furias,
dónde comeré mi grano de arroz?

¿Qué **sed** saciará este dolor insufrible
de sentirse ajeno en su hogar,
de no tener una migaja incontaminada con azufre
para llevar a los labios?
¿Cuál de mis seres entrañables
me dirá consejos cariñosos a los cuatro **vientos**,
mientras murmura amenazas para el ayuno
y la cordura,
encabrita las armas y los centinelas;
lanza contra todos mis cuadrantes
granadas en juego de niños,
impulsa el **suicidio** hasta contiendas espeluznantes?
¿Quién creerá que es un juego de **muerte** veraz
tanta ambivalencia,
cuando éste es un sitio de paz y justeza implacable?
¿Cuál de mis jueces y verdugos
aleccionará sotanas a los bandidos
que en raptos, conjuras y libido atemorizan
el espacio de mi felicidad apacible?
Si me creciera un corazón y dos brazos,
si despuntara una transparencia en mi garganta,
si en ronda de niños brotaran **unicornios**
con una giraldilla en lugar de cuernecito,
sería medianamente feliz o inmensamente como antes.
Sería ese tonto **incendiario** e infeliz que soy yo.

De Espantapájaros

INDICE

I FUEGO

Ausentes para siempre	7
Futuro de anteaer	9
Un pez rojo	11
Estirpe de girasoles	12
Autógrafo	14
Palomas mensajeras	16

II CUERPOS CELESTES

Balada distante rumbo a 1967	19
Primavera eternizada	22
Oficio de clarividencia	24
Ilusiones felices	26
Ictiandria	28

III FUEGO CUERPOS CELESTES

Aún después	33
Apuntes para un oráculo en la espera	34
Noticias del Universo	38
Unfaithfully yours	39
Fruslería	41

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Yo, la peor de todas	45
Una ausencia tan larga	47
Flor sin espinas	49
Sherwood en mí	51
Paolo y Francesca	53
Caracol	55
Oportunidad	56
Mayo en un cristal	57

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Lao Tsé	61
El viajero Abril	68
Onírico	73
El hombre de los caracoles pintados	74
Espantapájaros	75
Disposiciones	78
Hasta Septiembre	81
Espigas y girasoles dorados Van Gogh	83

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA
DE
XIOMARA MAURA RODRIGUEZ AVILA**
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
Agosto de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Corrección:
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada sobre papel couché.